

# EL SENTIDO «PLENO» DE LA SAGRADA ESCRITURA Y LA MARIOLOGIA

por L. TURRADO

Es un hecho notorio que los estudios mariológicos se han multiplicado de manera extraordinaria en estos últimos años. Se habla de que hemos entrado en una fase mariológica <sup>1</sup>. Basta una ojeada a la abundantísima bibliografía que presentan las revistas especializadas, tales como «Marianum» o «Ephemerides Mariologicae», para darnos cuenta en seguida del movimiento mariológico verdaderamente arrollador que hoy invade el mundo católico.

Hay en este movimiento una característica que claramente lo distingue de los de siglos pasados, es a saber, la de que sus seguidores quieren ser *científicos* <sup>2</sup>, buscando que sus afirmaciones tengan apoyo en la S. Escritura o en la Tradición, para tratar luego de ahondar en esas verdades, señalando relaciones y enlaces que hasta entonces habían permanecido ocultos. No cabe duda que el enfoque es bueno y el programa está bien trazado, más aún, que los resultados obtenidos han sido halagüeños, y de esperar es que lo sean cada vez con más abundancia para gloria siempre de la que proféticamente anunció en el Magnificat: «Beatam me dicent omnes generationes» (Lc. 1, 48).

De todos estos puntos referentes a la Mariología nos vamos a fijar en

---

1. Cf. G. PHILIPS, *Sommes-nous entrés dans un phase mariologique?*, en «Marianum», 14 (1952), 1-48.

2. A este respecto se han lanzado por algunos extranjeros frases bastante duras contra los mariólogos españoles. Dice, por ejemplo, G. M. ROSCHINI: «Nei Teologi spagnoli, più che un *difetto* nella fede, si potrebbe forse trovare un *eccesso* nella fede, poichè non manca chi giunge fino a ritenere, come «di fede», come «definibile» perfino il fatto della morte di Maria SS. Non è forse... un pò troppo?» (*Il problema della morte di Maria SS.*, en «Ephem. Mariologicae», 3 [1953], p. 25). También R. LAURENTIN, en una reciente Enciclopedia francesa, refiriéndose seguramente al mismo aspecto que Roschini, da a los mariólogos españoles el calificativo de «místicos» (*Maria. Études sur la Sainte Vierge*, I, [Paris, 1949], p. 698).

A estas acusaciones responde el P. M. PEINADOR: «Si ese calificativo no es más que la designación de una tendencia (la «maximista», en contraposición a la «minimista», es decir, dar al texto bíblico toda la amplitud de significado de que es capaz, atendidos no sólo el contexto próximo, sino también el remoto, la tradición y el Magisterio eclesiástico) más acusada en nosotros que en otros sectores de los mariólogos, pase. Si con ello se nos quiere oponer a los verdaderos científicos, la rechazamos, porque sería ir contra los mismos fines de nuestra Sociedad Mariológica» («Estudios Marianos», 11 [1951], p. 54).

«Salmanticensis», 1 (1954).